



Gabriela Hernández ofrece una verdadera *master class* teatral con su interpretación en esta obra.

FUNDACIÓN TEATRO A MIL

“Molly Bloom”, un centenario y vanguardista monólogo en las mejores manos

MARIO VALLE

Pocos podrían imaginar que este texto fue escrito hace exactamente cien años, ya que los temas que toca resuenan como muy actuales y parecen inimaginables de plantearlos abiertamente en ese entonces. El montaje de “Molly Bloom” está inspirado en el último capítulo de la novela “Ulises”, del escritor irlandés James Joyce, considerada una de las obras más influyentes y renombradas del siglo XX. Tras ser publicada en 1922 en París, el autor fue acusado de inmoral, pero cautivó a la crítica.

Llega a Stgo. a Mil en una adaptación realizada por el director belga Jan Lauwers, que la estrenó en Madrid hace dos años. La semana pasada se pudo ver la versión con la actriz belga Viviane de Muynck y ahora se presenta la que está a cargo de la reconocida intérprete nacional Gabriela Hernández.

Molly Bloom es la esposa de Leopold Bloom, quienes son dos de los principales personajes de “Ulises”. La madura mujer se encuentra junto a su marido, quien duerme después de una noche de juerga. Molly comienza a divagar y a recordar su vida, particularmente amorosa, a través de un flujo incansable de pensamientos sobre sus relaciones con su esposo, con su amante y con su primer amor, además del amado imaginario, aquel que representa su ensueño del amor y la pasión tras sus otras tres frustraciones. En un limpio escenario solo hay una mesa y tres sillas, que vienen a representar a sus tres hombres tangibles.

El sexo en la mal llamada tercera edad, la satisfacción del autoplacer, los cuestionamientos al machismo imperante en esa época, la vejez, la soledad y la defensa de los derechos femeninos son asuntos que van surgiendo de este descarnado soliloquio que le otorgan gran vigencia a este montaje. Y todo condimentado con la precisa cuota de ironía y humor.

Al ingresar a escena, Gabriela Hernández hace una breve introducción relatando lo que se va a ver. Se trata de un texto sin puntuación, por lo que reviste una gran exigencia para quien lo va a interpretar, pero la actriz sale más que airoso de este desafío. Hernández, quien mañana cumple 83 años, demuestra toda su trayectoria en las tablas y desarrolla con solvencia su personaje, que en esta diatriba se pasea entre el drama, la emoción y la comedia. Maneja muy bien la creatividad verbal del texto, en que dice muy bien lo que dice, como también deja entrever aquello que soslaya.

La actriz entrega una verdadera *master class* teatral y se saca literalmente los zapatos en escena. Nada de fácil es desarrollar durante una hora y diez minutos un texto que obliga a hablar sin parar, a lo que ella le impregna, además, los énfasis adecuados. Una excepcional interpretación para esta “Molly Bloom”, que es un centenario, osado y vanguardista monólogo que aquí está en las mejores manos.

Teatro UC. Funciones a las 20:30 horas, hasta el 15 de enero. El 18, a las 17:00 horas. Se exige pase de movilidad.